
VOTO DUAL Y ABSTENCIÓN DIFERENCIAL

Un estudio sobre el comportamiento electoral en Cataluña

Clara Riba

Universitat Pompeu Fabra
E-mail: clara.riba@econ.upf.es

RESUMEN

En este trabajo se presentan los resultados de un estudio empírico sobre los motivos del cambio sistemático de resultados electorales que se da en Cataluña según el ámbito de la convocatoria electoral de que se trate. La hipótesis, contrastada positivamente con datos del período 1982-1993, es que la victoria del partido nacionalista de centro-derecha en las elecciones autonómicas en un territorio donde vencen siempre los socialistas en las elecciones legislativas se debe a la combinación de los fenómenos del voto dual y del abstencionismo diferencial. La aproximación metodológica de la elección racional permite construir grupos de electores que tienen distintas percepciones del espacio en el que se dirime la competición política, hecho que les induce a un comportamiento electoral diferenciado. Combinando estos resultados con los obtenidos del análisis con datos socioestructurales agregados, se establece un cierto perfil de los votantes duales y de los abstencionistas diferenciales. Finalmente, se realiza una interpretación de los resultados de las elecciones catalanas de 1995 y 1999 a la luz de los resultados de este estudio.

INTRODUCCIÓN

Cualquier ciudadano interesado en la política se habrá dado cuenta de que el comportamiento electoral de los catalanes se caracteriza por dos fenómenos específicos. El primero de ellos es el cambio sistemático de resultados según

cuál sea el ámbito de la convocatoria electoral. El segundo es la elevada abstención que se da en las elecciones autonómicas.

El comportamiento diferenciado entre elecciones generales y autonómicas es quizás el más llamativo de los dos. En efecto, a partir de la transición política y hasta nuestros días, en Cataluña en todas las elecciones legislativas ha vencido un mismo partido de izquierdas y en todas las elecciones autonómicas ha vencido una misma coalición nacionalista de centro-derecha. La victoria en las generales del Partit Socialista de Catalunya (PSC) se produce desde 1977, incluso antes de la llegada del Partido Socialista Obrero Español (PSOE) al gobierno del Estado. De manera paralela, Convergència i Unió (CiU) ha dominado todas las consultas catalanas desde 1980 hasta 1999, a pesar de que en estas últimas la coalición de izquierdas obtuvo más votos (pero no más escaños) que ella. Se podría pensar que si este fenómeno se da en Cataluña, donde existe un sistema de partidos propio, pudiera ocurrir algo similar en las Comunidades donde también existen partidos de ámbito exclusivamente autonómico. Pero ello no es así. Cataluña es la única de las diecisiete Comunidades Autónomas españolas en la que se da un resultado como éste. No ocurre nada parecido en las otras Comunidades con un nivel competencial alto, es decir, las históricas o que accedieron a su autonomía mediante los mecanismos especiales previstos en los artículos 149 y 152 de la Constitución, ni tampoco en las demás Comunidades que gozan de menores competencias.

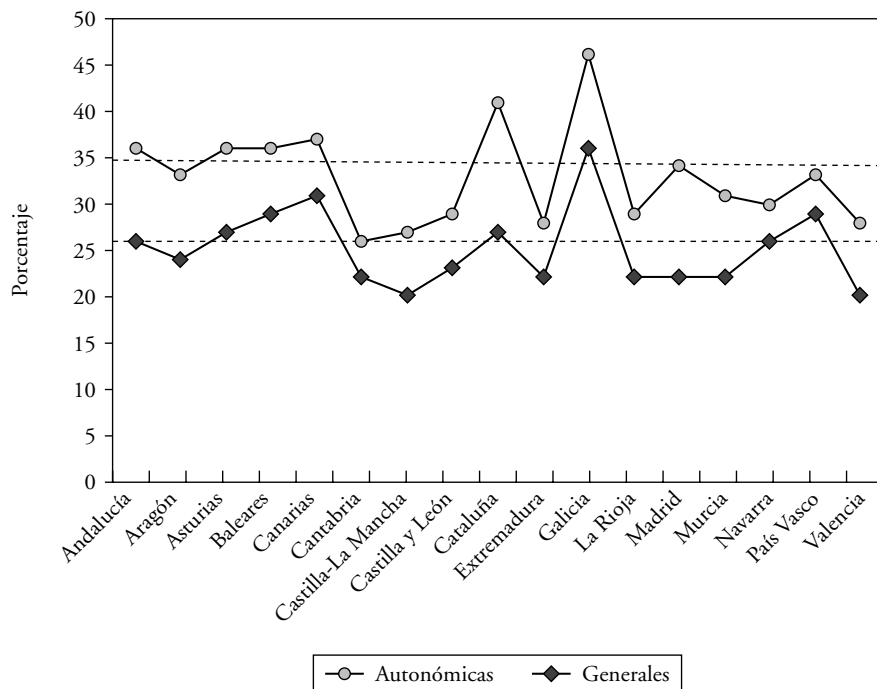
Respecto al nivel de abstención, debe destacarse que la distinta participación en función del ámbito de la convocatoria electoral es mucho más acusada en Cataluña que en el resto de las Comunidades Autónomas¹. En esta Comunidad, en las elecciones autonómicas de 1992 se produjo una abstención récord, del 45,51 por 100, que es la más alta que se ha dado en las consultas autonómicas de todas las Comunidades españolas, exceptuando las primeras elecciones gallegas. En el gráfico 1 están representadas las abstenciones medias de cada Comunidad en las elecciones generales y autonómicas que se realizaron en el período 1982-1993. El nivel de abstención media en el conjunto de España en dichas elecciones está indicado por las respectivas líneas horizontales. En él destacan inmediatamente Galicia y Cataluña como las Comunidades más abstencionistas en las elecciones autonómicas. En las generales, en cambio, mientras que Galicia continúa siendo la Comunidad con el mayor porcentaje medio de abstención, superando incluso el nivel que se da en el conjunto de España en las autonómicas, el porcentaje medio de abstención catalana en las generales es del 27 por 100, muy cercano a la media estatal e inferior a la de Canarias, Baleares, País Vasco y Asturias. Por lo tanto, *lo que es característico de Cataluña es que tiene un electorado muy abstencionista en las elecciones autonómicas sin tenerlo abstencionista en las elecciones generales.*

Cataluña, además, no sólo se destaca por su elevada abstención en las elecciones autonómicas, sino que, contrariamente a lo que sucede habitualmente,

¹ Véase Font, Contreras y Rico (1998) para un análisis detallado de la abstención en las elecciones autonómicas catalanas.

GRÁFICO 1

Porcentaje medio de abstención por Comunidades Autónomas (1982-1993)



esta abstención es superior a la que se da en las elecciones municipales. Concretamente, la media de la abstención catalana de las elecciones autonómicas en el período 1982-1993 supera en casi 5 puntos porcentuales la media de la abstención en las municipales.

TEORÍAS EXPLICATIVAS PARA EL CAMBIO SISTEMÁTICO DE RESULTADOS

El interés por explicar el cambio sistemático de partido vencedor en elecciones generales y autonómicas en Cataluña ha llevado a los estudiosos a la elaboración de la *teoría del votante dual*, teoría que tiene una cierta relación con el fenómeno del *ticket splitting* que se da en Estados Unidos². Según esta teoría, el votante dual se define como aquel ciudadano que no es fiel a un determinado partido, sino que cambia sistemáticamente el sentido de su voto en función del tipo de

² Véase, por ejemplo, en relación a este tema, Beck *et al.* (1992).

elección en la que participa. Los trabajos que se han hecho para contrastar la validez de esta teoría sugieren que hay algunos centenares de miles de votantes en Cataluña que son duales (Montero y Font, 1989 y 1991) y que la mayoría de ellos lo son en el sentido de votar al PSC y, en menor medida, al Partido Popular (PP) en las elecciones generales y a la coalición de CiU en las autonómicas.

¿Cuáles son los motivos que aducen estos electores para justificar su comportamiento? El principal argumento parece ser el de que estos votantes están convencidos de que cada una de las dos fuerzas políticas es la que mejor defiende sus intereses en el ámbito de sus respectivas competencias. En general, son votantes de ideología centrista que quieren estabilidad y gobiernos fuertes y eficaces. Su ubicación ideológica se encuentra a medio camino entre las de los dos partidos, entre los que alternan su voto y consideran que a escala estatal es el PSOE, o bien el PP, el partido que mejor los representa. Sin embargo, creen que en el ámbito catalán el que juega mejor el papel de representante de sus intereses es CiU.

Un segundo motivo que aducen los ciudadanos para justificar su comportamiento dual es que la necesidad de un cierto equilibrio entre las instituciones les aconseja efectuar un reparto del poder: el gobierno español para los socialistas y la Generalitat de Cataluña para CiU (Colomer, 1991). Argumentan que si todas las instituciones estuviesen gobernadas por el mismo partido, éste ejercería una especie de monopolio del poder en el que los políticos podrían dejar de tener en cuenta los intereses de los ciudadanos. Si una fuerza política domina una institución y otra distinta la otra, ambos partidos se controlan entre sí al hacer labor de oposición y se garantiza un mejor funcionamiento del sistema. En este sentido, repartir el poder entre diversas fuerzas políticas puede ser una garantía para evitar los abusos partidistas (Montero y Font, 1991).

Un tercer argumento que se ha dado para explicar el comportamiento dual es el de que la importancia relativa de las dimensiones político-ideológicas izquierda-derecha y nacionalista varía según el tipo de convocatoria electoral. Tomando como punto de partida el supuesto que cada elector vote por el partido que está más cercano a su propia posición en el espacio en el que se desarrolla la competición política, un cambio de ponderación de las dimensiones que lo conforman provoca una variación de la distancia que lo separa de los partidos, hecho que, en algunos casos, tiene como consecuencia que el partido más cercano en las elecciones generales no sea el que está más cercano en las elecciones autonómicas (Padró-Solanet y Colomer, 1992). Según esta visión, en las elecciones generales la competencia política se establecería básicamente en la dimensión izquierda-derecha, mientras que en las elecciones autonómicas el tema nacionalista adquiriría mayor preponderancia. Un elector que, pongamos por caso, tenga posiciones de izquierda catalanista puede tener como partido más próximo al PSC cuando la dimensión más importante es la izquierda-derecha y a CiU cuando la que cuenta es la dimensión nacionalista. Si este elector actúa racionalmente, votando en cada caso a su partido más próximo, tendrá un comportamiento dual. Algo similar puede ocurrirle a un elector de

extrema derecha catalanista, que puede tener al PP como partido más próximo en las elecciones generales y a CiU como más próximo en las autonómicas.

La teoría del voto dual goza de gran consenso entre los estudiosos del comportamiento electoral para explicar el cambio sistemático de resultados según el ámbito de la convocatoria electoral. Sea cual sea el motivo, los datos parecen indicar claramente la existencia de votantes duales en Cataluña.

Por lo que respecta a la elevada abstención que se da en las elecciones autonómicas, no parece que la *teoría de las elecciones de segundo orden* (Reif y Schmitt, 1980), que justifica una menor participación en las elecciones consideradas de menor importancia, sea suficiente para explicar lo que ocurre en Cataluña. ¿A qué se debe la baja participación de los electores catalanes en las convocatorias autonómicas? Existen dos teorías que pretenden explicarla. La primera es la de la *falta de identificación con las instituciones catalanas*. Según esta visión, los ciudadanos procedentes de otras Comunidades Autónomas no están suficientemente asentados en Cataluña, y ello les conduce a desinteresarse por las elecciones autonómicas, a pesar de que participan en las generales. La segunda explicación pone el énfasis en la existencia de *problemas de oferta política*. Según esta explicación, debido a la inexistencia en Cataluña de formaciones políticas en la izquierda con posturas claramente españolistas, los electores de izquierda no catalanistas no se sienten representados por ninguna de las opciones políticas en competición y optan por abstenerse (Colomer, Padró-Solanet y Riba, 1993). El hecho contrastado de que la mayoría de los votantes que pierden los socialistas en las elecciones autonómicas sean electores ideológicamente definidos en posiciones de centro-izquierda, demuestra también la incapacidad de los partidos de izquierdas para presentar una oferta política que conecte con los problemas y demandas de estos sectores (Pallarés y Font, 1995).

Un análisis detallado de los resultados electorales en cada uno de los grandes municipios de Cataluña muestra que las diferencias de participación y voto según el ámbito de la convocatoria no son iguales en todas partes y que, además, son bastante sistemáticas. En los municipios que se podrían calificar como de *dominio socialista* (donde la izquierda acostumbra a vencer en la mayoría de las elecciones), la participación media en las autonómicas es un 11 por 100 inferior que la que se da en los municipios que se podrían calificar como de *dominio nacionalista* (donde la coalición CiU acostumbra a vencer en la mayoría de las convocatorias), no existiendo sin embargo diferencias significativas de participación en las elecciones generales entre estos dos grupos de municipios³. Estos resultados sugieren una nueva teoría explicativa, que se puede llamar *hipótesis del abstencionista diferencial*. Si esta hipótesis fuese cierta, la abstención en las elecciones autonómicas no estaría homogéneamente repartida, afectando de manera similar a todos los partidos, sino que se concentraría mayoritariamente entre los electores que votan al PSC en las elecciones generales y casi no afectaría a los votantes de CiU. Así, en las elecciones autonómicas, el mayor compor-

³ Véase Riba (1995) para una descripción más detallada de este análisis.

tamiento abstencionista de los votantes del PSC y la fidelidad de los votantes de CiU serían los factores responsables de la victoria de la coalición nacionalista. En definitiva, el cambio de partido vencedor entre elecciones generales y autonómicas podría ser consecuencia de la abstención autonómica de un sector importante del electorado que vota socialista en las elecciones generales⁴.

La hipótesis del abstencionista diferencial no niega la hipótesis del votante dual, sino que la complementa. La hipótesis general es que en el electorado catalán existen los dos tipos de comportamiento: el voto dual y la abstención diferencial, y que la combinación de los dos fenómenos es la causa del cambio de vencedor entre elecciones generales y autonómicas. Según esta hipótesis, la victoria de CiU en las autonómicas se debe a la fidelidad de los votantes de CiU, que votan a esta coalición tanto en las elecciones generales como en las autonómicas, y a la volatilidad del voto socialista en las elecciones generales, buena parte del cual en las autonómicas se decanta por CiU o por la abstención. Además, el diferencial de abstención existente entre elecciones generales y autonómicas parece sugerir que es más bien el abstencionista diferencial que no el votante dual el que más incide en el cambio de resultados. Por lo tanto, de esta hipótesis general se derivan cuatro hipótesis de trabajo que pueden formularse de la siguiente manera:

1. *Los electores que votan a CiU en las elecciones generales también votan a CiU en las autonómicas.*
2. *Una parte importante del electorado que vota al PSC en las elecciones generales se abstiene en las autonómicas.*
3. *Una parte importante del electorado que vota al PSC en las elecciones generales vota a CiU en las autonómicas.*
4. *El número de abstencionistas diferenciales es superior al número de votantes duales.*

Se han centrado las hipótesis de trabajo en las dos principales fuerzas políticas de Cataluña, que son CiU y el PSC, mientras que no se ha explicitado ninguna hipótesis que haga referencia al comportamiento de los votantes de otros partidos y coaliciones. Ello no significa que no exista voto dual y abstencionismo diferencial entre los partidos más pequeños, sino que estos comportamientos, debido a su menor volumen, no son decisivos en la determinación del partido vencedor en cada elección. Muy probablemente existen comportamientos duales entre electores que votan al PP en las elecciones generales y a CiU en las autonómicas, así como abstencionismo diferencial entre electores que en las generales votan a la coalición de izquierda Iniciativa per Catalunya (IC). Tam-

⁴ A los efectos de este estudio, se define como *abstencionista diferencial* a aquella persona que, de manera sistemática, vota en las elecciones generales y se abstiene en las autonómicas. Es decir, que participa o no según que el ámbito de la consulta electoral sea estatal o catalán. Evidentemente, es muy posible que también existan abstencionistas diferenciales en sentido inverso al que aquí se considera, pero se supone que su número es pequeño y que tienen escasa incidencia en los resultados electorales.

bién es posible que algunos electores practiquen el voto dual o el abstencionismo diferencial en sentido inverso del que aquí estamos suponiendo, pero, en cualquier caso, son comportamientos minoritarios que no tienen influencia en el resultado final de la elección. El estudio, cuyos resultados se presentan en este artículo, ha permitido contrastar positivamente estas cuatro hipótesis de trabajo y confirma la validez de las teorías del votante dual y del abstencionismo diferencial para explicar el comportamiento electoral en Cataluña.

METODOLOGÍA Y DATOS

El estudio parte de la convicción de que las dos grandes escuelas metodológicas en el campo de los estudios electorales, la que utiliza el modelo sociopsicológico de Michigan y la que toma la perspectiva de la elección racional, no representan enfoques absolutamente contrapuestos, sino enfoques, en cierto sentido, complementarios⁵. En el análisis realizado se ha optado por tomar el enfoque de los modelos racionales y, por lo tanto, se ha trabajado con modelos espaciales de competición electoral⁶. Sin embargo, una vez construido y contrastado el modelo, se han utilizado variables de tipo socioestructural a fin de obtener una caracterización social de los grupos de electores que se comportan de manera similar en términos electorales. La ventaja de este planteamiento es que permite analizar los efectos que tienen sobre el comportamiento electoral distintos grupos de factores que difícilmente pueden analizarse con una sola de las aproximaciones metodológicas. Así, mientras que los factores político-ideológicos son los que se utilizan en los análisis con modelos espaciales, estos modelos no son adecuados para los factores de tipo socioeconómico, que deben analizarse por separado pero de manera complementaria a los primeros. Una segunda característica de la metodología adoptada consiste en la utilización simultánea de datos individuales y de datos agregados, así como en la combinación de un estudio transversal con uno de longitudinal.

Habitualmente, en la aplicación de los modelos espaciales de voto al caso catalán se supone que éste es bidimensional y que, a pesar de que cada una de las dos dimensiones pueda tener más o menos peso en función del tipo de elección de que se trate, estos pesos son los mismos para el conjunto del electorado. Ahora bien, la existencia de electores que no se autoubican o bien que no ubican a los partidos en las dos dimensiones izquierda-derecha y nacionalista y que, no obstante, votan, sugiere que existen personas que tie-

⁵ Para una discusión sobre las diferencias entre los dos modelos, véase el libro de Brian Barry (1970). Un trabajo que sintetiza las características de los distintos modelos de voto, que presenta una recopilación de los principales estudios sobre el tema y que analiza las discrepancias de sus resultados es el de Niemi y Weisberg (1984).

⁶ Véase Enelow e Hinich (1984) para una exposición sistemática de los modelos racionales de voto, y Enelow e Hinich (1990) y Aldrich (1993) para un resumen de sus principales aportaciones.

nen en cuenta otros elementos distintos a las dos dimensiones ideológicas citadas en el momento de decidir su voto. Además, el hecho de que algunos de ellos se autoubiquen o ubiquen a los partidos en una sola de las dos, lleva al replanteamiento del supuesto de igual ponderación de las dimensiones para todos los electores. Al relajar los dos supuestos habituales sobre las dimensiones del modelo espacial, se ha admitido la posibilidad de que puede existir un número de dimensiones distinto a dos y de que es posible que la ponderación de las mismas no sea constante para todos los electores. Finalmente, la gran dispersión de las ubicaciones que de los partidos hacen los ciudadanos, sugiere que conviene relajar el supuesto de información perfecta. A pesar de que las posiciones de los partidos puedan estar perfectamente fijadas, los electores no las conocen exactamente. Es como si cada persona observara la realidad a través de una lente que en algunos casos puede ser cóncava, en otros convexa y en otros plana. Del mismo modo que ocurre con los espejos curvos de los parques de atracciones, la imagen que se refleja de la realidad está deformada y cada espejo distinto proyecta una deformación propia.

Así, pues, la aplicación a Cataluña del modelo espacial de comportamiento electoral se ha basado en los siguientes supuestos. Primero, el espacio político catalán está formado por un mínimo de dos dimensiones, la izquierda-derecha y la nacionalista, cuya importancia relativa no es constante, sino que varía según las personas. Segundo, las posiciones de los partidos y las preferencias de los ciudadanos están dadas y se mantienen constantes a corto plazo. Tercero, existe información imperfecta, hecho que implica que los ciudadanos sólo tienen percepciones subjetivas del espacio en el que se juega la competición política⁷.

Para su operacionalización se han utilizado datos individuales procedentes de encuesta⁸ que han permitido calcular las distancias subjetivas entre encuestados y partidos en las dos escalas ideológicas. Estas distancias han sido la base para la construcción de grupos de electores con percepciones similares del espacio político y para la realización de un análisis dimensional a partir de dichas percepciones. Ello ha permitido establecer el número de dimensiones subyacentes que tiene en cuenta cada uno de esos grupos en el momento de decidir su voto y la ponderación que asigna a cada una de ellas, así como la posición de los partidos en el espacio político percibido por cada uno de ellos. En esta parte del estudio las técnicas aplicadas han sido un análisis de grupos (*cluster*), un escalamiento multidimensional métrico y unas regresiones logísticas. Una vez obtenidos los grupos de electores y sus respectivas visiones del espacio político, se ha usado el modelo espacial para predecir las diferencias de comportamiento entre elecciones generales y autonómicas y contrastar estos

⁷ Véase Riba (1995) para una justificación detallada de la adopción de estos supuestos.

⁸ En concreto, de la encuesta postelectoral de las elecciones autonómicas catalanas, Estudio CIS 1998.

resultados con el comportamiento declarado por los individuos. Ello ha permitido localizar grupos de electores que tienen un comportamiento dual o que practican el abstencionismo diferencial.

Para el análisis sociológico se han empleado resultados electorales y datos censales agregados por comarcas, teniendo en total 41 unidades de análisis. Se han analizado las elecciones generales y autonómicas de Cataluña en un período de doce años, entre 1982 y 1993, en el que tuvieron lugar un total de siete procesos electorales de este tipo⁹. Para cada una de las convocatorias electorales, se ha considerado la participación y el voto hacia el conjunto de partidos políticos o coaliciones con representación parlamentaria en Cataluña¹⁰. Se han estimado unos modelos de regresión con datos agregados y, a partir de ellos, se han inferido comportamientos individuales mediante la aplicación de la técnica de la regresión ecológica de Goodman (1959)¹¹.

Un repaso a la literatura sobre las variables socioestructurales que afectan al voto ha aconsejado incluir como variables explicativas individuales la edad, la educación, el lugar de nacimiento y el grado de conocimiento de la lengua catalana. Estas dos últimas variables son especialmente relevantes para el presente estudio puesto que, según las teorías de falta de identificación con las instituciones catalanas y de problemas de oferta política, deberían tener un efecto diferente en los dos tipos de elecciones. Es posible que los ciudadanos nacidos en Cataluña y los que llegaron a ella como inmigrados procedentes de otras zonas de España tengan distinto grado de identificación con las instituciones catalanas y distinto nivel de identificación partidista con los partidos de ámbito catalán y de ámbito español. Y lo mismo seguramente ocurre con aquellas personas que no dominan la lengua catalana.

Evidentemente, existen otras muchas variables sociológicas individuales que podrían ser introducidas en la regresión¹², pero ha sido preciso restringir el número de variables explicativas, incluyendo sólo las más relevantes, a fin de disponer de suficientes grados de libertad. Puesto que para evitar la falacia ecológica es preciso introducir en el modelo otras variables relacionadas con el proceso de agregación, se han incluido en los modelos agregados, como variables contextuales, el nivel de renta y la proporción que los distintos sectores

⁹ El cambio en el sistema de partidos que se produjo en 1982 justifica excluir del análisis los primeros años de la transición (Botella, 1984; Maravall y Santamaría, 1985).

¹⁰ Éstos son: PSC, CiU, PP, IC, ERC (Esquerra Republicana de Catalunya) y CDS (Centro Democrático y Social). Este último, sin embargo, sólo se tiene en cuenta en algunas de las convocatorias, puesto que no se presentó en las elecciones de 1984 ni en las de 1992 y, en las de 1993, obtuvo unos porcentajes de voto tan pequeños que aconsejaban no incorporarlo.

¹¹ Véase Langbein y Lichtman (1978) para un estudio sobre el origen de la falacia ecológica y la manera de evitarla.

¹² Por ejemplo, otra variable inicialmente considerada importante, la condición de parado, fue finalmente descartada debido a la dificultad de conseguir datos fiables de paro en el ámbito comarcal y a la falta de consenso sobre el efecto teórico que debe tener esta variable en el comportamiento electoral. Para un análisis del efecto de las variables socioeconómicas en el voto, véase el trabajo de Virós *et al.* (1991).

productivos representan en la estructura económica de cada comarca¹³. Estos factores, junto con los valores en el ámbito agregado de la educación, la edad, el lugar de nacimiento y el grado de conocimiento de la lengua catalana, que ya se habían tomado en consideración en el nivel individual, caracterizan relativamente bien a las comarcas y tienen incidencia en el comportamiento electoral¹⁴.

Las probabilidades de que una persona perteneciente a un determinado grupo social participe o vote a un determinado partido, estimadas a partir de los resultados agregados, han permitido establecer unos porcentajes aproximados de electores que practican el voto dual o la abstención diferencial y, así, contrastar las hipótesis planteadas. En esta parte del estudio, además de aplicar las técnicas de regresión lineal múltiple y regresión ecológica, se ha realizado un análisis de componentes principales que ha servido para evitar los problemas de multicolinealidad debidos a la fuerte correlación existente entre algunas de las variables explicativas.

En resumen, pues, en este artículo se presentan las conclusiones de un estudio explicativo del cambio sistemático de resultados electorales entre elecciones generales y autonómicas en Cataluña durante el período 1982-1993, basado en las hipótesis del votante dual y del abstencionista diferencial. La presentación de los resultados del mismo se estructura en tres apartados. En el primero se presentan las distintas percepciones existentes del espacio político y sus efectos en los comportamientos electorales. En el segundo se identifican los grupos con comportamientos diferenciados entre elecciones generales y autonómicas y se cuantifican los fenómenos del voto dual y de la abstención diferencial. En el tercero se exponen las conclusiones sobre la caracterización sociológica de los electores con dichos comportamientos. Finalmente, se presentan las conclusiones y se da respuesta a la pregunta que ha motivado la realización de este trabajo. En un anexo se realiza una breve interpretación de los resultados de las elecciones autonómicas de 1995 y de 1999 a la luz de las conclusiones del estudio presentado.

LAS DISTINTAS PERCEPCIONES DEL ESPACIO POLÍTICO

El análisis de grupos realizado a partir de las distancias subjetivas entre individuos y partidos ha permitido clasificar a los electores en ocho grupos de ciudadanos, cada uno de los cuales tiene una percepción del espacio político

¹³ Otras variables agregadas consideradas relevantes, como el índice de asociacionismo (indicador de la capacidad de movilización) y el grado de utilización de la lengua catalana (indicador del grado de identificación), tuvieron que ser descartadas por la dificultad de hallar indicadores fiables.

¹⁴ Véase Riba (2000) para una descripción de la operacionalización de las variables, así como para la descripción detallada de la metodología y las técnicas de análisis empleadas en este estudio.

propia y distinta de la que tienen los demás. Las distancias medias entre el conjunto del grupo y cada uno de los cinco partidos parlamentarios en las escalas izquierda-derecha y nacionalista han permitido establecer un cierto perfil ideológico de sus componentes, perfil que se complementa con las autoubicaciones medias de sus miembros en las dos referidas escalas. Así, por ejemplo, los miembros de un grupo que se consideran muy cercanos al PP y muy lejanos de IC en la escala izquierda-derecha y, a su vez, se autoubican en posiciones altas en la escala izquierda-derecha, se consideran de derechas. Del mismo modo, los que se consideran cercanos a ERC y alejados del PP en la escala nacionalista y, además, se autoubican en posiciones altas en la escala nacionalista, se consideran catalanistas. De este modo, los ocho grupos de electores contruidos se han etiquetado ideológicamente. Éstos, junto con los porcentajes de encuestados clasificados en cada uno de ellos¹⁵, son:

- *Derecha catalanista extrema* (2 por 100).
- *Centro catalanista* (28 por 100).
- *Derecha españolista* (2 por 100).
- *Derecha españolista extrema* (2 por 100).
- *Indiferentes en las dos escalas* (39 por 100).
- *Izquierda españolista* (14 por 100).
- *Izquierda catalanista* (11 por 100).
- *Izquierda catalanista extrema* (2 por 100).

Algunos de estos grupos pueden considerarse extremos (el primero, el cuarto y el último), puesto que están formados por individuos con preferencias intensas, que ven a algunos partidos muy cercanos a la propia posición y a otros muy alejados, mientras que otros pueden considerarse más moderados (el segundo, el tercero, el sexto y el séptimo), puesto que las diferencias que perciben entre partidos son menores. El grupo quinto, que es el mayoritario, está formado, sin embargo, por individuos que perciben a todos los partidos como muy cercanos a la propia posición y prácticamente todos a la misma distancia en las dos escalas, motivo por el cual se ha etiquetado como grupo de los *indiferentes*¹⁶.

Si se tiene en cuenta que la ubicación media de los miembros del grupo mayoritario está cercana al centro del espacio político, podría argumentarse que la mejor etiqueta para este grupo es la de «centrista» en vez de la de «indiferentes». Sin embargo, se prefiere usar este segundo nombre por varios moti-

¹⁵ Los porcentajes que representan cada grupo son los que se han determinado entre las personas capaces de autoubicarse y de ubicar a los cinco principales partidos catalanes en las dos dimensiones (aproximadamente un 50 por 100 de los casos). No se puede afirmar nada acerca de las personas que han quedado fuera del análisis.

¹⁶ Las varianzas entre las diez distancias a los partidos en las dos escalas (de 10 puntos) se sitúan alrededor de 7 en los grupos extremos, alrededor de 4 en los grupos más moderados y en 0,4 en el grupo de los *indiferentes*.

vos. El hecho de que la distancia media a los partidos que perciben los componentes de este grupo en las dos escalas sea casi idéntica y muy pequeña puede ser debido a que los electores clasificados en este grupo no perciben diferencias entre los partidos porque son incapaces de distinguir las políticas que proponen. Consideran que todos los programas electorales son parecidos y que las correspondientes posiciones políticas de los partidos no se alejan demasiado de la suya propia. Como consecuencia, son *indiferentes* a los partidos desde el punto de vista ideológico. Una segunda explicación para percibir a todos los partidos igualmente cercanos a la propia posición es la ignorancia. Es posible que algunas personas no tengan muy claro el significado de los conceptos izquierda y derecha o centralismo y catalanismo. Si estas personas son encuestadas y no quieren mostrar su ignorancia ante el entrevistador o dejar la pregunta sin respuesta, es muy posible que opten por colocarse a sí mismos y a los partidos en las posiciones centrales de las dos escalas que son las de menor compromiso. Por lo tanto, ya sea debido a indiferencia o a ignorancia, los ciudadanos que pertenecen a este grupo pueden considerarse votantes no ideológicos, que toman en consideración otros elementos distintos de los espaciales definidos por las dos dimensiones izquierda-derecha y nacionalista en el momento de decidir su voto. Por lo tanto, según esa interpretación, son «indiferentes» a las posiciones de los partidos.

Se podría argumentar que existe otra explicación más obvia: los electores clasificados en este grupo son ciudadanos ubicados en el centro del espacio político. Por lo tanto, debido a su posición, pueden ser equidistantes de las posiciones en las que perciben a los partidos a pesar de ser perfectamente capaces de apreciar las diferencias entre los programas que proponen. Según esta explicación, un ciudadano centrista puede ser indiferente entre dos partidos a los que percibe en posiciones simétricas a la suya pero muy distintas entre sí. Bajo este supuesto, la indiferencia entre partidos sería una consecuencia de la simetría del sistema de partidos y no de la indiferencia ideológica o de la ignorancia. Sin embargo, no se considera que ésta sea la explicación más plausible, ya que es muy improbable que el sistema de partidos sea simétrico respecto del centro en el caso que nos ocupa. Esa situación puede darse fácilmente en un espacio unidimensional con sólo dos partidos, pero no en un espacio multidimensional con cinco partidos. Puesto que, en el caso catalán, además de similares, todas las distancias son muy pequeñas, parece que las dos primeras explicaciones apuntadas (indiferencia o ignorancia) son más apropiadas que esta última.

El análisis dimensional realizado a partir de las distancias medias de los partidos a los grupos percibidas por sus miembros ha puesto de manifiesto la existencia de una tercera dimensión en la que se dirime la competición política, adicional a las ya conocidas izquierda-derecha y nacionalista. Se trata de una dimensión que es independiente de las políticas y programas de gobierno que resumen las otras dos. Se trata, pues, de una dimensión no espacial. Más bien puede ser considerada como una valencia que cada elector asigna a cada

fuerza política en función de elementos de imagen y credibilidad vinculados tanto a los candidatos como a la gestión de gobierno del partido. Los dos partidos que tenían una valoración más alta en esa tercera dimensión en 1992 eran el PSC y CiU, cada uno de los cuales era considerado por los electores como la fuerza política más apta para gobernar en un ámbito distinto: el PSC (PSOE) en el ámbito estatal y CiU en el ámbito autonómico. De los demás partidos, IC también tenía una valoración positiva, aunque menor que la de los dos anteriores, y ERC y PP tenían una valoración negativa, siendo este último el partido peor valorado de los cinco con representación parlamentaria.

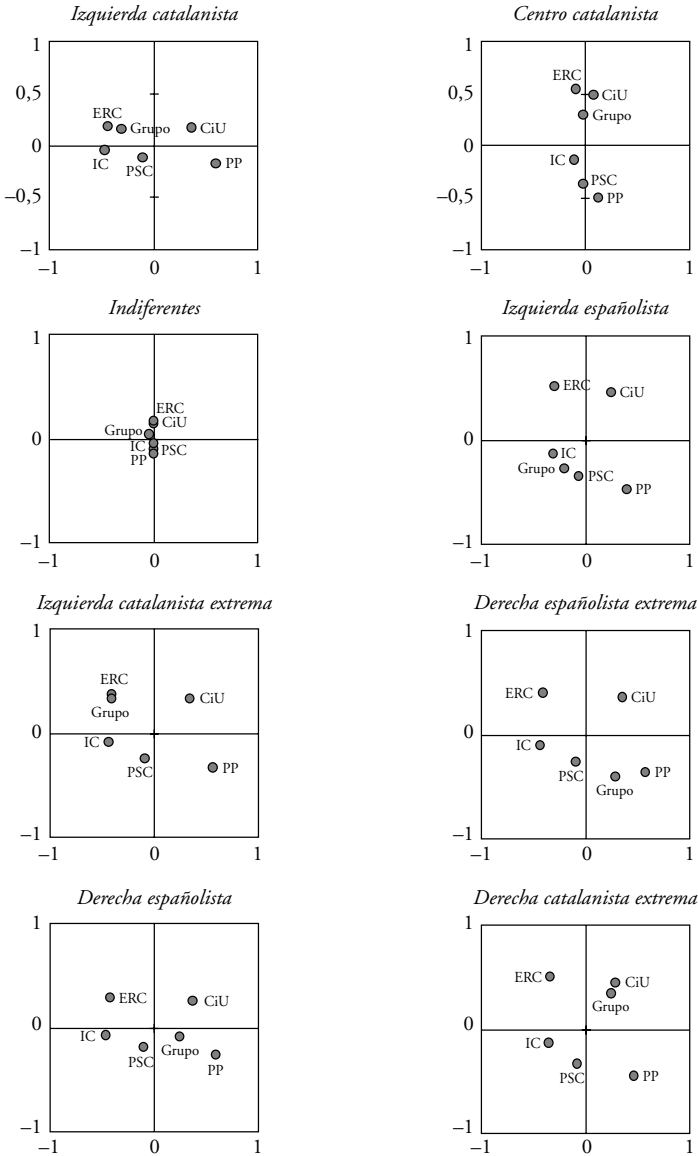
El escalamiento multidimensional métrico ha permitido establecer el peso que cada grupo asigna a las distintas dimensiones, así como obtener la percepción que tiene de la posición de los partidos en cada una de ellas. Se puede constatar que los ocho grupos de electores ponderan de manera distinta las tres dimensiones. Por ejemplo, el grupo de los indiferentes sólo pondera la tercera dimensión. Por lo tanto, este grupo está compuesto por electores que no perciben diferencias entre los partidos en las dos dimensiones ideológicas. Los demás siete grupos, en cambio, prácticamente no tienen en cuenta la tercera dimensión, ponderando tan sólo las dos dimensiones espaciales, la izquierda-derecha y la nacionalista. Por lo tanto, con respecto a la importancia relativa que tienen las dimensiones, se puede afirmar que los electores no consideran simultáneamente las tres dimensiones en el momento de decidir su voto, sino que pueden caracterizarse dos tipos de electores distintos: los que sólo tienen en cuenta las dos dimensiones espaciales y los que sólo tienen en cuenta la dimensión no espacial.

Entre los grupos que ponderan las dos dimensiones espaciales existen también diferencias. Así, el centro catalanista pondera casi únicamente la dimensión nacionalista y la izquierda catalanista pondera casi únicamente la dimensión izquierda-derecha, mientras que los cinco grupos restantes ponderan significativamente las dos dimensiones, pero se diferencian en los pesos que adjudican a cada una de ellas. Así, la izquierda españolista y la derecha catalanista extrema dan más importancia a la dimensión nacionalista, mientras que la izquierda catalanista extrema, la derecha españolista extrema y la derecha españolista dan más importancia a la dimensión izquierda-derecha.

La mayor importancia que unos y otros dan a las dimensiones espaciales es la que proporciona la visión particular que tiene cada individuo del espacio político con el que interactúa, al expandir el eje correspondiente a la dimensión considerada más importante y contraer el de la considerada menos relevante. Las visiones particulares del espacio político que tiene cada grupo están representadas en el gráfico 2, donde, además de la posición de los partidos, se ha indicado también cuál es la autoubicación media de los componentes de cada grupo.

Otra manera de visualizar las distintas percepciones del espacio político es obtener el espacio político general (como combinación de las distintas visiones particulares) y representar mediante las curvas de indiferencia las percepciones que de él tiene cada grupo. Cuando se ponderan igual las dos dimensiones, las

GRÁFICO 2

Visiones particulares del espacio político

Eje horizontal: Dimensión izquierda-derecha Eje vertical: Dimensión nacionalista

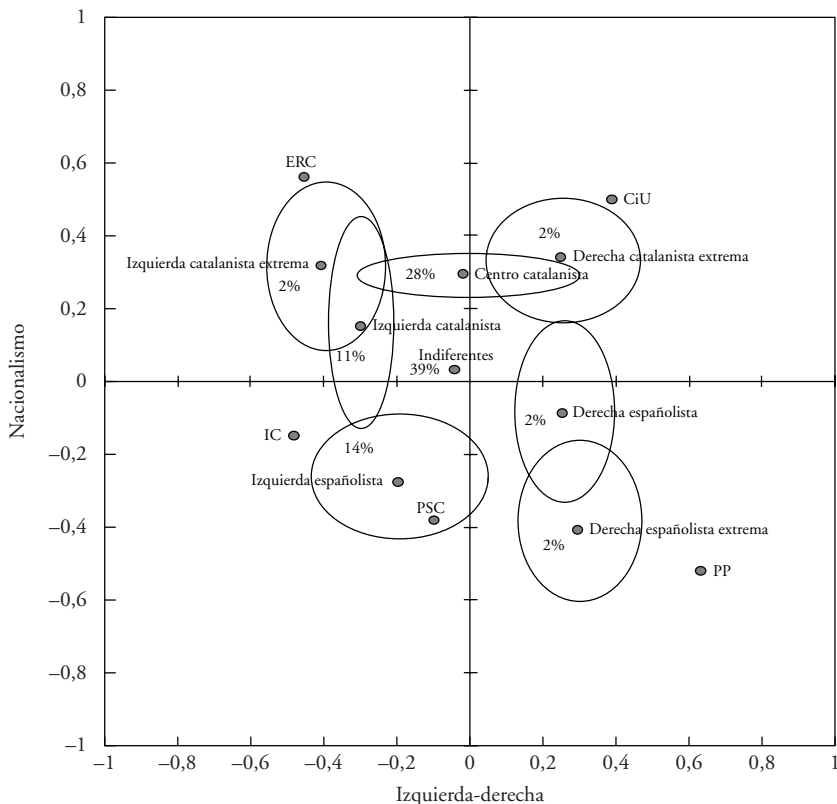
FUENTE: Elaboración propia a partir del Estudio CIS 1998.

curvas de indiferencia son circunferencias. En caso contrario, son elipses cuyo eje menor corresponde a la dimensión más importante. El gráfico 3 muestra las curvas de indiferencia de los site grupos que ponderan las dimensiones espaciales.

Tanto las visiones particulares de los espacios políticos como las curvas de indiferencia, ponen de manifiesto que los grupos de electores centrados en posiciones diametralmente opuestas en el espacio político ponderan las dimensiones de manera similar. Sin embargo, a pesar de la similitud de percepciones sobre la posición de los partidos que tienen grupos con posiciones ideológicas opuestas, su propia posición es la que les induce a votar de manera distinta. Es destacable el hecho de que el único grupo que no puede aparejarse con otro diametralmente opuesto que tenga una misma curva de indiferencia es el centro catalanista. No existe ningún grupo de centro españolista.

GRÁFICO 3

Curvas de indiferencia de los grupos de electores



FUENTE: Elaboración propia a partir del Estudio CIS 1998.

Una hipótesis que podría explicar este fenómeno sería suponer que este grupo de electores había existido anteriormente y que la mayoría de sus miembros debían ser votantes de Unión de Centro Democrático (UCD). Muy probablemente, con la desaparición de la UCD, estos electores de centro españolista debieron decantarse hacia posiciones más a la derecha o más a la izquierda que las que habían tenido anteriormente, pasando a engrosar los demás grupos españolistas.

A partir de estos resultados, el modelo espacial predice que los electores que tienen en cuenta las dimensiones ideológicas tenderán a votar a los partidos más cercanos a su propia posición en su correspondiente visión del espacio político. En cambio, una buena parte de los electores que no tienen en cuenta las dimensiones espaciales, los llamados indiferentes, al ponderar únicamente la dimensión vinculada a aspectos de imagen y credibilidad de partidos y candidatos, se decantarán por votar al PSC en las elecciones generales (porque representa al partido del gobierno) y a CiU en las autonómicas (porque es el partido que gobierna en Cataluña), mientras que otra parte, al no tener en cuenta las políticas que proponen los partidos, probablemente optarán por abstenerse en las dos convocatorias.

A fin de contrastar los resultados anteriores se han estimado unos modelos logísticos de predicción de voto a los dos principales partidos, CiU y PSC, a partir de las distancias subjetivas entre electores y partidos calculadas según las visiones particulares del espacio que tiene cada individuo. Se han realizado dos estimaciones separadas para cada caso, una para los electores con preferencias ideológicas y otra para los electores indiferentes. Los resultados que se presentan en la tabla 1 confirman la validez de lo expuesto anteriormente. Aunque todos los modelos son significativos y predicen correctamente un elevado número de casos, existen importantes diferencias entre los dos sectores del electorado. En primer lugar, el ajuste del modelo y su capacidad predictiva es mucho mejor para los electores ideológicos que para los indiferentes, tal como indican el conjunto de estadísticos de la parte inferior de la tabla. En segundo lugar, la mayoría de las distancias subjetivas son significativas para la decisión del voto en el primer grupo y los signos de sus coeficientes son los esperados, indicando que la probabilidad de votar a un partido aumenta con la proximidad al mismo y con la distancia a los demás. Además, la distancia que tiene una mayor contribución a la probabilidad de votar es la distancia al partido en cuestión. Sin embargo, en el caso de los indiferentes, los resultados de la estimación del modelo sugieren que éstos no se comportan como los anteriores. En el caso de CiU, la distancia a ese partido deja de ser significativa y, en cambio, la que tiene un mayor efecto en la predicción de voto es la distancia al PSC. En el caso del PSC, muchas de las variables dejan de ser significativas y solamente se mantiene como variable explicativa la proximidad a ese partido.

TABLA 1

Regresiones logísticas para la predicción del voto

	<i>Voto a CiU</i>		<i>Voto al PSC</i>	
	<i>Electores con preferencias ideológicas</i>	<i>Electores indiferentes</i>	<i>Electores con preferencias ideológicas</i>	<i>Electores indiferentes</i>
Distancia subjetiva a CiU	-0,95**	0,29	0,20*	-0,01
Distancia subjetiva a ERC	0,26**	-0,90**	0,35**	0,54
Distancia subjetiva a IC	0,17*	0,47	-0,06	-0,76
Distancia subjetiva al PP	0,02	-0,21	0,25*	0,30
Distancia subjetiva al PSC	-0,03	1,76**	-0,79**	-3,01**
Constante	1,28	0,36	-2,25*	-0,48
N	523	291	523	291
Chi-cuadrado del modelo	303,8**	38,1**	213,1**	51,9**
RL ² (%)	41,9	9,9	42,0	16,2
Pseudo-R ² (%)	41,7	11,6	40,1	15,2
Porcentaje aciertos de voto al partido	86,2	84,4	60,6	35,7
Porcentaje general de aciertos	83,6	68,7	88,3	79,0

* Significativo al nivel 0,05.

** Significativo al nivel 0,01.

FUENTE: Elaboración propia a partir del Estudio CIS 1998.

Resumiendo, para el subgrupo de electores que tienen preferencias ideológicas, el modelo espacial con distancias subjetivas se ajusta razonablemente bien a los datos. Pero para el subgrupo de electores indiferentes parece que es mejor utilizar como predictores del voto las valoraciones de los partidos y las de sus correspondientes líderes en vez de las distancias subjetivas. Estos resultados concuerdan con lo que se esperaba según el modelo teórico. Si los electores que han sido clasificados en el grupo de los indiferentes confieren escasa importancia a las dimensiones ideológicas, lógicamente un modelo que intenta predecir el voto a partir de las distancias percibidas en el espacio político-ideológico no puede ser muy ajustado y la mayor parte de las distancias deben ser no significativas. Además, el hecho, aparentemente sorprendente, de que lo que más incrementa la probabilidad de votar a CiU en las autonómicas para los electores indiferentes sea la distancia al PSC y no la proximidad a CIU, sugiere que puede ser una parte de ese electorado el que realiza un voto dual, votando por el partido nacionalista aunque no se considere cercano a sus posiciones políticas.

EL COMPORTAMIENTO ELECTORAL DE LOS GRUPOS DE ELECTORES

Los datos permiten afirmar que el comportamiento electoral de cada uno de los grupos de electores con percepciones similares del espacio político tiene características propias. Puesto que tan sólo cuatro de los ocho grupos de electores tienen una cierta importancia numérica, el *Centro catalanista*, el grupo de los *Indiferentes*, la *Izquierda españolista* y la *Izquierda catalanista*, se ha centrado el análisis en ellos, dejando de lado los cuatro grupos menores, sobre los que no se pueden sacar conclusiones debido al escaso número de casos pertenecientes a los mismos incluidos en la muestra que se ha utilizada en este estudio.

Cruzando el recuerdo de voto en las elecciones generales y autonómicas se puede conocer el porcentaje de electores de cada uno de los grupos que declara haber realizado un voto dual o una abstención diferencial. No obstante, los porcentajes así calculados serán porcentajes mínimos, puesto que es muy probable que exista un número no despreciable de personas con comportamiento dual y abstención diferencial entre las que se niegan a revelar el sentido de su voto. El análisis de los datos así obtenidos permite sacar una serie de conclusiones interesantes.

En primer lugar, el partido más votado en cada uno de los grupos es distinto: el grupo de centro catalanista vota mayoritariamente a CiU; el grupo de izquierda españolista vota mayoritariamente al PSC; el grupo de los indiferentes reparte su voto entre CiU y PSC, pero en mayor proporción al primero y en menor al segundo en las autonómicas que en las generales; el grupo de izquierda catalanista reparte su voto entre los tres partidos de izquierda, PSC, IC y ERC, en proporción 3:2:1 en las elecciones generales y a partes iguales en las autonómicas¹⁷.

En segundo lugar, los dos grupos catalanistas (el centro catalanista y la izquierda catalanista) tienen un comportamiento electoral mucho más participativo y estable que los otros dos. Tienen pocos trasvases de votos entre partidos y pocos cambios en la abstención entre elecciones generales y autonómicas. También tienen unos porcentajes de abstencionistas permanentes¹⁸ (un 5 por 100 sobre censo), que son la mitad de los que se dan en los otros dos grupos no catalanistas. Comparativamente, pues, tanto el grupo de los indiferentes como el de izquierda españolista tienen un comportamiento inestable, con importantes variaciones entre tipos de elección. En estos grupos se dan unos saldos de voto dual y de abstencionismo diferencial (calculados como las diferencias entre los porcentajes de electores que gana y que pierde cada partido en

¹⁷ El PP donde obtiene sus mejores resultados es en los grupos minoritarios de derecha, sobre los que no se pueden sacar conclusiones precisas.

¹⁸ Se utiliza ese término para identificar a los que declaran que no han votado ni en las elecciones generales ni en las autonómicas.

las elecciones autonómicas respecto a las generales debido a los fenómenos del voto dual y del abstencionismo diferencial) relativamente elevados, así como un porcentaje de abstencionistas permanentes cercano al 10 por 100 y un elevado número de personas que no quieren declarar el sentido de su voto (un 11 por 100).

En concreto, en el grupo de los indiferentes, CiU gana en las elecciones autonómicas con respecto a las generales un porcentaje de electores igual a un 7,3 por 100 sobre censo, el PSC pierde un 5,6 por 100 sobre censo y los abstencionistas aumentan en un 6 por 100. El efecto combinado de los tres fenómenos da como resultado que en este grupo, en el que en las elecciones generales el voto a CIU supera al del PSC en tan sólo un 5 por 100 sobre censo, en las autonómicas lo supera ampliamente, obteniendo CiU más del doble del porcentaje sobre censo obtenido por el PSC. En el grupo de izquierda españolista se observan unas variaciones entre elecciones similares a las del grupo de los indiferentes, pero con un menor porcentaje de voto dual y un mayor porcentaje de abstencionismo diferencial, ganando CiU un 4 por 100 sobre censo, perdiendo el PSC un 6,6 por 100 y aumentando el número de abstencionistas en un 12 por 100 en las elecciones autonómicas respecto de las generales.

Finalmente, se puede afirmar que el porcentaje mínimo de abstencionistas diferenciales del PSC y de votantes duales PSC-CiU en el conjunto de los cuatro grandes grupos es de un 4,3 y un 2,7 por 100 del total del censo, cifras que se podrían incrementar si se conociera el comportamiento electoral de los ciudadanos que no contestan a las correspondientes preguntas de la encuesta. Estas cifras indican que de cada cinco electores que votan al PSC en las elecciones generales y no lo votan en las autonómicas, dos optan por votar a CiU y tres optan por abstenerse. Por lo tanto, la proporción entre voto dual y abstención diferencial es de 2 a 3.

CARACTERIZACIÓN SOCIOLÓGICA DE LOS ELECTORES

El análisis con datos agregados ha permitido relacionar determinadas características sociológicas de los electores con la participación y el voto a los distintos partidos. Se han utilizado en el análisis de ámbito comarcal las variables nivel de estudios, edad, nivel de conocimiento de la lengua catalana, lugar de nacimiento, nivel de renta y ocupación en los sectores productivos de agricultura, ganadería y pesca y de la industria. Mediante regresiones ecológicas se han inferido comportamientos individuales, obteniéndose las proporciones de electores entre los que no tienen el título de graduado escolar, entre los jóvenes, entre los inmigrados y entre los que no saben escribir en catalán que probablemente participan y que probablemente votan a cada partido.

Los coeficientes obtenidos en la estimación de los modelos agregados han suministrado información sobre cuáles son las variables sociológicas tales que pequeños cambios en sus valores están asociados con grandes cambios en el

comportamiento de los electores. La que tiene una mayor importancia de todas las consideradas es el porcentaje de electores que escriben catalán, tanto por lo que se refiere a la participación como al voto a los partidos en los dos tipos de elecciones. La segunda y tercera variables en importancia en la estimación del voto a los partidos son el porcentaje de inmigrados y el porcentaje de jóvenes. Estas dos variables también están correlacionadas con la participación en las elecciones generales, donde pequeños incrementos de electores inmigrados y de electores jóvenes van asociados a fuertes disminuciones de participación, pero no lo están con la participación en las autonómicas.

Se ha detectado la existencia de dos bloques de fuerzas políticas que se correlacionan con el mismo signo con determinadas variables sociológicas. Así, las variables inmigrados y jóvenes están asociadas positivamente al voto de PSC, IC y CDS, y negativamente al voto de CiU, ERC y PP. Las variables correspondientes a escribir catalán y no tener el título de graduado escolar están asociadas negativamente al primer grupo y positivamente al segundo. Como consecuencia de tener el mismo signo en las correlaciones, los partidos de cada uno de los dos bloques, PSC, IC y CDS por un lado y CiU, ERC y PP por otro, tienen una composición de sus electorados relativamente parecida, aunque no idéntica, debido a la distinta intensidad de las mismas y al distinto signo de la correlación con las demás variables contextuales.

Una vez estimados los porcentajes de electores de cada categoría sociológica que participan y votan, se constata que participan más en las elecciones autonómicas los electores que escriben en catalán que los que no saben hacerlo. En efecto, mientras que se da un ligero aumento de participación con respecto a la de las generales entre los que escriben catalán, una cuarta parte de los que no lo escriben y votan en las generales dejan de hacerlo en las autonómicas.

Por lo que respecta al voto a los dos principales partidos, los resultados muestran que, durante el período analizado, en las elecciones generales el PSC es el partido más votado por los jóvenes y por los inmigrados, mientras que CiU es el partido más votado por los electores que escriben catalán y por los no graduados. En las elecciones autonómicas, CiU aumenta su porcentaje de votos en todas las categorías, pero principalmente entre los electores que escriben catalán, mientras que el PSC sufre un descenso de votos equivalente al 40 por 100 de los que obtiene en las elecciones generales, produciéndose las pérdidas de voto de manera bastante homogénea entre todas las categorías de electores analizadas.

La comparación entre el aumento y la disminución de votos a los partidos en cada una de las categorías sociales en que se ha dividido al electorado, ha permitido estimar la proporción de votantes duales y de abstencionistas diferenciales presente en cada una de ellas. Las categorías en las que estos porcentajes son más elevados sugieren dos tipos ideales de electores que tienen estos comportamientos. Así, los votantes duales se hallan en mayor proporción entre los electores mayores de 30 años, nacidos en Cataluña, con el título de gradua-

do escolar o superior y que saben escribir en catalán. Por su parte, los abstencionistas diferenciales se hallan en mayor proporción entre los electores jóvenes, nacidos fuera de Cataluña, que no han completado sus estudios primarios y que no saben escribir en catalán.

Ponderando el porcentaje estimado de electores de cada categoría que tienen un comportamiento dual o realizan una abstención diferencial por el peso que la misma tiene sobre el total del censo, se ha podido cuantificar la importancia numérica de los dos fenómenos. Se ha determinado que una media de un 10 por 100 de electores sobre censo vota al PSC en las elecciones generales y deja de votarlo en las autonómicas, un 4 por 100 de los cuales porque vota a CiU y un 6 por 100 porque se abstiene. Análogamente, un 5 por 100 de electores sobre censo vota al PP en las elecciones generales y deja de votarlo en las autonómicas, un 2 por 100 de los cuales porque vota a CiU y un 3 por 100 porque se abstiene. En total, pues, existe un 6 por 100 de votantes duales y un 9 por 100 de abstencionistas diferenciales que son votantes del PSC o del PP en las elecciones generales y votan a CiU o se abstienen, respectivamente, en las autonómicas. Por consiguiente, el porcentaje de abstencionistas diferenciales es superior al porcentaje de votantes duales, siendo la proporción entre ambos de 3 a 2. Ésta es la misma proporción que se ha obtenido en la cuantificación realizada a partir de los grupos de electores con percepciones similares del espacio político, si bien los porcentajes en aquel caso eran inferiores debido a la importante proporción de no respuestas a las preguntas de la encuesta.

CONCLUSIONES

El análisis realizado ha permitido no tan sólo confrontar con resultados positivos las cuatro hipótesis de trabajo, sino cuantificar la magnitud de los fenómenos del voto dual y del abstencionismo diferencial, así como caracterizar ideológicamente y sociológicamente a los electores más propensos a tener estos comportamientos.

La primera hipótesis, que establecía que los electores que votan a CiU en las generales también lo votan en las autonómicas, queda confirmada tanto por la estabilidad del comportamiento electoral que presentan los electores del grupo de centro catalanista, que son los que votan masivamente a CiU, como por los saldos positivos de voto dual a CiU en el grupo de los indiferentes (e, incluso, en el de izquierda españolista) y por la capacidad de esta fuerza política para captar en las elecciones autonómicas más votos entre los abstencionistas de las generales que los que pierde por abstención entre los que ya le habían votado en generales anteriores.

La segunda hipótesis, que suponía que una parte importante del electorado que vota al PSC en las elecciones generales se abstiene en las autonómicas, queda verificada por el abstencionismo diferencial de cerca de un 11 por 100 de los componentes del grupo de izquierda españolista y de alrededor de un 5

por 100 de los componentes del grupo de los indiferentes y del grupo de izquierda catalanista. Debe recordarse que, en las generales, en el primer grupo los electores votan masivamente al PSC, en el segundo reparten su voto entre PSC y CiU, y en el tercero reparten su voto entre PSC, IC y ERC en proporciones 3:2:1.

La tercera hipótesis, que mantenía que una parte importante del electorado que vota al PSC en las elecciones generales vota a CiU en las autonómicas, queda también confirmada debido a que los votos duales del PSC hacia CiU en los cuatro grupos mayoritarios superan a los que pudieran haber en sentido contrario, si bien donde esa diferencia es más importante es en el de los indiferentes y en el de la izquierda españolista, en los cuales cerca de un 5 por 100 y de un 4 por 100 como mínimo, respectivamente, votan PSC en las elecciones generales y CiU en las autonómicas.

Finalmente, la cuarta hipótesis, que establecía que el número de abstencionistas diferenciales es superior al número de votantes duales, queda también confirmada. El PSC pierde en las elecciones autonómicas cerca de un 40 por 100 de los electores que lo votan en las generales, cantidad que representa un 10 por 100 del total de electores del censo. El análisis ha mostrado que de cada 10 electores que votando PSC en las generales no lo votan en las autonómicas, 4 actúan así porque votan a CiU y 6 porque se abstienen. También ha puesto de manifiesto que el abstencionismo diferencial se da en la misma proporción entre los electores que votan PP en las generales. Así, existe un 5 por 100 de los electores sobre censo que votan PP en las generales y no lo hacen en las autonómicas, de los que un 2 por 100 votan a CiU y un 3 por 100 se abstienen en estas últimas.

Los resultados de la confrontación de estas hipótesis mediante el modelo espacial de voto con distancias subjetivas, usando datos de las elecciones generales de 1989 y autonómicas de 1992, concuerdan con los que se han obtenido mediante el análisis de los datos agregados correspondientes a todas las elecciones generales y autonómicas del período 1982-1993. La única diferencia se halla en el valor de los porcentajes de votantes duales y de abstencionistas diferenciales del PSC, que en el modelo espacial son un poco más bajos que los obtenidos con los datos agregados. Sin embargo, el hecho de que la proporción de electores que tienen los dos comportamientos electorales se mantenga, lleva a la conclusión que los resultados son coherentes y que la diferencia existente es debida al elevado porcentaje de ciudadanos que no contestan a las preguntas sobre recuerdo de voto (un 11 por 100 en los grupos de izquierda españolista y de los indiferentes), algunos de los cuales deben ser los responsables de las diferencias en los porcentajes que se han puesto de manifiesto.

El análisis con variables agregadas ha permitido, además, completar el estudio con datos sociológicos, posibilitando la caracterización de los electores que tienen un comportamiento dual o que practican un abstencionismo diferencial. Los votantes duales son generalmente personas adultas, con un cierto nivel de estudios, nacidas en Cataluña y con un buen dominio de la lengua

catalana. Los abstencionistas diferenciales, en cambio, se hallan generalmente entre las personas jóvenes, las inmigradas, las que no tienen estudios y las que no saben escribir en catalán. Con este perfil, es coherente, pues, que en el grupo de izquierda españolista, en el que hay un 73 por 100 de personas que no saben escribir en catalán, un 63 por 100 de inmigrados y un porcentaje comparativamente elevado de jóvenes (un 31 por 100), sea donde se halla una mayor proporción de abstencionistas diferenciales.

Quizás uno de los resultados más novedosos que han aparecido en el curso del estudio es la determinación de un núcleo relativamente importante de electores que no se interesan por las posiciones políticas de los partidos en las dimensiones izquierda-derecha y nacionalismo y que, en consecuencia, no se mueven por motivos ideológicos. Estos ciudadanos, en el momento de decidir su comportamiento ante unas elecciones, se guían por temas de imagen y credibilidad. Es decir, por las características de los candidatos y por elementos de confianza en la capacidad de gobierno de los partidos, más que por la evaluación de las políticas y programas por ellos propuestos.

Los resultados del presente estudio son coherentes con lo que han expuesto anteriormente otros autores. Por ejemplo, con los resultados de Alt, Särвик y Crewe (1976), que determinaron empíricamente la existencia en el Reino Unido de una dimensión vinculada a temas de imagen y de resultados de la acción de gobierno de los partidos; con los de Fiorina (1977; 1981), que introdujo el voto retrospectivo; con los de Francis *et al.* (1994), que muestra que los electores que realizan un voto retrospectivo son los que tienen un mayor nivel educativo; con los de Ragsdale y Rusk (1993), que construye grupos de abstencionistas mediante una análisis de grupos, uno de los cuales es el de los indiferentes; con los de Enelow e Hinich (1984), que introducen en el cálculo de la utilidad del voto un término de valencia vinculado a las características personales del candidato; o con los de Laver y Hunt (1992), que hablan de distintos mapas espaciales de un mismo sistema de partidos percibido de manera distinta por diferentes actores a causa de la distinta ponderación que dan a sus dimensiones.

Finalmente, se acaba el presente apartado de conclusiones de este estudio dando respuesta a la pregunta que lo ha motivado y que se había planteado al inicio del mismo. Sin entrar en los detalles que han quedado explicados en los apartados anteriores, se puede afirmar que los principales factores que explican la victoria de una coalición de centro-derecha, CiU, en las elecciones autonómicas, cuando siempre gana un partido de izquierdas, el PSC, en las elecciones generales, son, de manera sintética:

- La estabilidad del voto de los electores de centro catalanista, que votan masivamente a CiU tanto en las elecciones generales como en las autonómicas.
- La abstención en las elecciones autonómicas de una parte importante de los electores de izquierda españolista que votan PSC en las generales.

- El comportamiento dual de gran parte de los electores indiferentes a los temas de izquierda-derecha y nacionalismo, que votan a los partidos con imagen y credibilidad como partidos de gobierno: el PSC en las elecciones generales y CiU en las autonómicas.

ANEXO: LAS ELECCIONES AUTONÓMICAS DE 1995 Y DE 1999

En este anexo se realiza una interpretación de los resultados de las elecciones autonómicas de 1995 y 1999, que tuvieron lugar con posterioridad a la fecha de finalización de este trabajo, a partir de las conclusiones del estudio presentado.

En las elecciones catalanas de 19 de noviembre de 1995, la coalición gobernante en Cataluña, CiU, liderada por Jordi Pujol, volvió a ganar por quinta vez las elecciones, perdiendo, sin embargo, la mayoría absoluta de la que había gozado durante las tres legislaturas anteriores. Estas elecciones se caracterizaron, entre otras cosas, por un aumento importante de la participación con respecto a las autonómicas de 1992 (más de un 9 por 100), que rompía la tendencia al aumento de la abstención en las elecciones autonómicas existente hasta ese momento. No obstante, a pesar de que todos los partidos con representación parlamentaria aumentaron su número de votos, unos ganaron escaños y otros los perdieron, provocando un importante cambio en la correlación de fuerzas en el Parlament. Ello fue debido a que el incremento de votos a estos partidos producido por el aumento de participación no se distribuyó de manera equilibrada entre todos los partidos, sino que benefició a unos más que a otros. Mientras que CiU y PSC mantuvieron casi el mismo porcentaje de voto sobre censo que en 1992, ERC, IC y, especialmente, el PP lo aumentaron. De los más de 11 puntos porcentuales sobre censo que ganan entre los cinco partidos¹⁹, casi la mitad los gana el PP (un 46 por 100), una cuarta parte IC (un 24 por 100) y una sexta parte ERC (un 16 por 100). ¿A qué se deben estas diferencias en el reparto de los nuevos votos entre partidos? ¿Qué factores propiciaron el cambio de resultados respecto a los comicios autonómicos anteriores? A tenor del estudio sobre comportamiento electoral que se ha presentado en este artículo, hay dos factores básicos que deben tenerse en cuenta. Por un lado, el papel que juegan los electores ideológicamente indiferentes y, por otro, la existencia de votantes duales y de abstencionistas diferenciales.

Por lo que respecta a los electores indiferentes, debe destacarse que entre 1992 y 1995 se produjeron dos fenómenos que probablemente modificaron la valoración de la imagen y la confianza en la capacidad de gestión del PSC y del PP (que son los elementos que más inciden en su decisión de voto). Por un

¹⁹ Al 9,1 por 100 de incremento de la participación hay que añadir el 2 por 100 que perdieron los partidos extraparlamentarios.

lado, la aparición a la luz pública de algunos escándalos con participación de destacados miembros del Partido Socialista (entre ellos, el caso Filesa de financiación irregular del partido) y de diversos casos de corrupción en los que figuraban involucrados altos cargos del gobierno. Estos hechos deterioraron gravemente la imagen del PSOE y la confianza que una parte importante de la ciudadanía tenía depositada en su capacidad de gestión. Por otro lado, bajo el liderazgo de José M.^a Aznar, el PP había modernizado su discurso, había incorporado nuevos y jóvenes dirigentes a su organización y había conseguido cohesionar a la derecha española. Tanto es así que en las elecciones europeas de junio de 1994 se convirtió en la primera fuerza política del país. No debe extrañar que ante la pérdida de confianza en el PSOE y el aumento de credibilidad del PP, al que por primera vez se le consideraba como una alternativa real de gobierno, algunos electores ideológicamente indiferentes que hasta entonces daban su voto a los socialistas optasen en 1995 por dárselo a los populares con la esperanza de un mejor gobierno.

Referente al abstencionismo diferencial, las características de los individuos que la practican y su dimensión indican que un aumento de la participación autonómica debe beneficiar principalmente a los partidos considerados como menos catalanistas, puesto que es en los grupos de electores no catalanistas donde se da en mayor proporción este tipo de comportamiento. Es decir, parece sensato suponer que gran parte del aumento de voto que se produjo probablemente fue a parar a los partidos de ámbito estatal, PSC, PP e IC.

Si se toman en consideración los elementos teóricos que se desprenden del estudio y los factores mencionados en los dos párrafos anteriores, los resultados de las elecciones autonómicas de 1995 parecen perfectamente lógicos. Por un lado, un aumento de la participación implica una disminución de los abstencionistas diferenciales, que son, principalmente, votantes de partidos de ámbito estatal. Es natural, pues, que hubieran obtenido mejores resultados PP, PSC e IC. Por otro lado, una parte del voto de los indiferentes habría abandonado al PSC y se habría dirigido al PP, de acuerdo con el cambio de la imagen de estos dos partidos que se había producido.

Así, la combinación de estos dos factores afectó de manera diversa a las fuerzas políticas parlamentarias catalanas:

- Evitó un retroceso del PSC al compensarse los efectos (mayor voto debido a la disminución del abstencionismo diferencial y menor voto entre los electores indiferentes debido a la pérdida de imagen).
- Produjo un incremento sustancial del voto al PP al sumarse los efectos (mayor voto debido a la disminución del abstencionismo diferencial y mayor voto entre los electores indiferentes debido a la mejora de imagen al ser considerado una alternativa real de gobierno).
- Produjo un incremento del voto a IC, aunque más moderado que el del PP, al afectarle positivamente un solo factor: el aumento de la participación (que conlleva una disminución de la abstención diferencial).

- Prácticamente no produjo ningún efecto en el voto a CiU, que mantuvo su porcentaje estable, al no ser afectado positiva ni negativamente por la disminución del abstencionismo diferencial ni haberse producido cambios en la valoración que los ciudadanos tenían de su capacidad de gestión).

Finalmente, ¿qué pasó con ERC? Posiblemente, su moderado crecimiento, inferior al del PP y al de IC, se debió al efecto de un tercer factor: el abstencionismo diferencial inverso. Es decir, al comportamiento de algunos electores que se abstienen en las generales y votan a ERC en las autonómicas. Este tipo de comportamiento electoral ya había sido observado en las convocatorias electorales anteriores, analizadas a lo largo del presente estudio, pero el escaso porcentaje de electores que lo practicaban lo convertían en irrelevante por la escasa, casi nula, incidencia que tenían en la determinación del partido vencedor de las elecciones.

Por lo que respecta a las elecciones autonómicas de 17 de octubre de 1999, Jordi Pujol volvió a vencer por sexta vez consecutiva. Pero si bien en 1995 lo hizo con el mayor número de votos pero perdiendo la mayoría absoluta, en esta ocasión perdió también en número de votos. Así, se produjo la paradoja de que la fuerza que obtuvo más votos en el conjunto de Cataluña, la coalición liderada por los socialistas, no fue la que ganó las elecciones al obtener un escaño menos que CiU. ¿Cuáles son las características que diferencian las elecciones de 1999 de las de 1995? A nuestro entender, existieron tres factores determinantes: la coalición de izquierdas, la movilización selectiva y la existencia de una candidatura de izquierda escindida de IC.

Por lo que respecta a la coalición de izquierdas, debe destacarse que en estas elecciones los socialistas se presentaban en coalición con otras fuerzas progresistas, agrupados en la plataforma Ciutadans pel Canvi (CC), y también en coalición con IC en tres de las cuatro circunscripciones catalanas (presentando esta última fuerza política listas independientes únicamente en Barcelona). Además de la importancia de haber conseguido cuajar un embrión de unidad de la izquierda, por primera vez desde la recuperación de la autonomía, la oposición disponía de un candidato a la presidencia de la Generalitat con posibilidades reales de desbancar a Jordi Pujol y a CiU del gobierno. Se trataba de Pascual Maragall, el ex Alcalde de la capital catalana, cuyo reconocido carisma, su capacidad de gestión, demostrada en su largo período al frente del Ayuntamiento, y su fuerte liderazgo y proyección internacional, convertían a esta candidatura en una real alternativa de gobierno. Además, existía una cierta percepción de fin de etapa entre la ciudadanía y de conveniencia de cambio, debido al cansancio producido por veinte años consecutivos de gobierno convergente con Pujol como Presidente. Se produjo, pues, un cambio en la valoración de la imagen y en la confianza en la capacidad de gobierno de las dos candidaturas mayoritarias, pasando la coalición de izquierda constituida alrededor de Maragall a ser mejor valorada por la ciudadanía que

la de Pujol. Y éste es un elemento clave para la decisión de voto de gran parte de los ciudadanos indiferentes.

En segundo lugar, a pesar de un aumento de la abstención con respecto a los comicios autonómicos anteriores, éste fue moderado (un 3,7 por 100) y la participación se situó en cerca del 60 por 100, superando los de las elecciones de 1988 y 1992. Debe destacarse, no obstante, que este aumento de la abstención no se repartió homogéneamente, sino que fue mayor en las comarcas tradicionalmente más participativas que en las que lo son menos. Las expectativas de cambio generadas impulsaron, pues, una importante movilización en las comarcas del entorno metropolitano de Barcelona, donde viven mayoritariamente los sectores que votan al PSC en las elecciones generales pero acostumbran a abstenerse en las autonómicas, dando lugar a una menor abstención de la izquierda española.

En tercer lugar, concurrió por primera vez en unas elecciones autonómicas la fuerza política Esquerra Unida i Alternativa (EUIA), que es el referente catalán de Izquierda Unida (IU) una vez consumada la separación de IC de la misma. Ello produjo una división del voto a la izquierda de los socialistas, que se repartió entre los que prefirieron mantenerse fieles a EUIA, los cercanos a IC que se abstuvieron, en desacuerdo con una coalición con los socialistas, parcial y poco asimilada, y los que se decantaron por la coalición liderada por Maragall. Aunque EUIA se quedó sin representación parlamentaria, su porcentaje de votos fue suficientemente importante como para haber posibilitado la obtención de algún escaño más para los grupos de la izquierda si esta fuerza política hubiera acordado alguna forma de coalición con las demás.

Una mejor valoración de la coalición liderada por Maragall que la que anteriormente tenía la del PSC frente a CiU en las elecciones autonómicas, la disminución del abstencionismo diferencial debido a la movilización selectiva de sectores de izquierda no nacionalista del electorado, y la presencia de la candidatura de EUIA, tuvieron unas consecuencias en los resultados de las elecciones de 1999 que pueden sintetizarse en los siguientes puntos:

- La coalición liderada por Maragall (PSC+CC+IC, contabilizando también los votos obtenidos por IC en Barcelona) fue la que obtuvo el mayor número de votos, aumentando sustancialmente los que habían obtenido anteriormente PSC e IC por separado, presumiblemente debido a dos factores: la disminución del voto dual y la disminución del abstencionismo diferencial.
- La coalición gobernante liderada por Pujol (CiU) obtuvo el mayor número de escaños gracias a que siguió manteniendo una alta fidelidad entre sus votantes habituales y sus resultados no se vieron afectados por el aumento de la abstención.
- El PP perdió votos con respecto a los que había obtenido en 1995 debido principalmente a que el sector de los electores indiferentes que se

habían decantado por votarle en 1995 (con un PSOE en plena crisis y salpicado por múltiples escándalos, y con un PP ascendente unido bajo la batuta de Aznar) volvieron a confiar en el PSC. Disminuyó la abstención diferencial, pero siguió manteniéndose el voto dual hacia CiU de los electores que en las generales votan PP.

- ERC, al igual que ocurre con CiU, tampoco se vio afectado por la abstención y mantuvo la fidelidad de su electorado nacionalista.
- EUiA, fuerza política pequeña pero con una militancia y una estructura de los partidos que la componen relativamente fuertes, consiguió un porcentaje significativo de votos entre el electorado de izquierda no nacionalista (abstencionistas diferenciales en otras ocasiones) al movilizar a sus partidarios residentes en el cinturón industrializado de la capital catalana. Sin embargo, los votos obtenidos no fueron suficientes para obtener representación parlamentaria.

REFERENCIAS

- ALDRICH, John H. (1993): «Rational Choice and Turnout», *American Journal of Political Science*, vol. 37 (1): 246-278.
- ALT, James; SÄRLVIK, Bo, y CREWE, Ivor (1976): «Individual Differences Scaling and Group Attitude structures: British Party Imaginery in 1974», *Quality and Quantity*, vol. 10: 297-320.
- BARRY, Brian (1970): *Sociologists, Economists and Democracy*, London, Collier Macmillan Limited.
- BECK, P. A.; Baum, L.; Clausen, A. R., y SMITH Jr., C. E. (1992): «Patterns and Sources of Ticket Splitting in Subpresidential Voting», *American Political Science Review*, vol. 86 (4): 916-928.
- BOTELLA, Joan (1984): «Elementos del sistema de partidos de la Cataluña actual», *Papers*, vol. 21: 27-45.
- COLOMER, Josep M. (1991): «El equilibrio político inducido estructuralmente», *Revista del Centro de Estudios Constitucionales*, vol. 8: 27-38.
- COLOMER, Josep M.; PADRÓ-SOLANET, Albert, y RIBA, Clara (1993): *Factors de l'abstenció electoral a la Ciutat de Rubí*, Barcelona, mimeo.
- ENELOW, James M., e HINICH, Melvin J. (1984): *The Spatial Theory of Voting. An Introduction*, Cambridge, Cambridge University Press.
- (eds.) (1990): *Advances in the Spatial Theory of Voting*, Cambridge, Cambridge University Press.
- FIORINA, Morris P. (1977): «An Outline for a Model of Party Choice», *American Journal of Political Science*, vol. 21: 601-625. [Edición en castellano: Josep M. Colomer (ed.), «Esbozo de un modelo de elección de partido», en *Lecturas de teoría política positiva*, Madrid, Instituto de Estudios Fiscales, 1992, pp. 339-376].
- (1981): *Retrospective Voting in American National Elections*, New Haven, Yale University Press.
- FONT, Joan; CONTRERAS, Jesús, y RICO, Guillem (1998): *L'Abstenció en les eleccions al Parlament de Catalunya*, Barcelona, Editorial Mediterrània, Col·lecció Polítics 23.

- FRANCIS, W. L.; KENNY, L. W.; MORTON, R. B., y SCHMIDT, A. B. (1994): «Retrospective Voting and Political Mobility», *American Journal of Political Science*, vol. 38 (4): 999-1024.
- GOODMAN, Leo A. (1959): «Some alternatives to Ecological Correlation», *American Journal of Sociology*, vol. 64: 610-625.
- LANGBEIN, Laura Irwin, y LICHTMAN, Allan J. (1978): *Ecological Inference*, London, Sage (Series in Quantitative Applications in the Social Sciences, 10).
- LAVER, Michael, y BEN HUNT, W. (1992): *Policy and Party Competition*, New York, Routledge.
- MARAVALL, José M., y SANTAMARÍA, Julián (1985): «Crisis del franquismo, transición política y consolidación de la democracia en España», *Sistema*, vol. 68-69: 79-129.
- MONTERO, José Ramón, y FONT, Joan (1989): *El voto dual en Cataluña: dimensiones, sujetos y factores*, Barcelona, mimeo.
- (1991): «El voto dual: lealtad y transferencia de votos en las elecciones autonómicas», *Estudis Electorals*, vol. 10: 183-211.
- NIEMI, Richard G., y WEISBERG, Herbert F. (1984): *Controversies in Voting Behavior. Second Edition*, Washington, Congressional Quarterly.
- PADRÓ-SOLANET, Albert, y COLOMER, Josep M. (1992): «Modelos espaciales y temas de campaña. El caso de las elecciones autonómicas de Cataluña de 1992», *Revista de Estudios Políticos*, vol. 78.
- PALLARÉS, Francesc, y FONT, Joan (1995): «Las elecciones autonómicas en Cataluña 1980-1992», en DEL CASTILLO, Pilar (ed.), *Comportamiento político y electoral*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas.
- RAGSDALE, Lyn, y RUSK, Jerrold G. (1993): «Who Are Nonvoters? Profiles from the 1990 Senate Elections», *American Journal of Political Science*, vol. 37 (3): 721-746.
- RIBA, Clara (1995): *Vot dual i abstenció diferencial. Tres aproximacions a l'estudi del comportament electoral a Catalunya (1982-1993)*, Tesis Doctoral leída en la Universitat Autònoma de Barcelona (publicada en microficha por: Publicacions de la Universitat Autònoma de Barcelona, Bellaterra).
- (2000): *Voto dual y abstención diferencial. Dos enfoques metodológicos para su estudio*, Madrid, Centro de Investigaciones Metodológicas, Colección Cuadernos Metodológicos (pendiente de publicación).
- REIF, Karleninz, y SCHMITT, Hermann (1980): «Nueve elecciones nacionales de rango secundario: Un marco conceptual para el análisis de los resultados de las elecciones para el Parlamento Europeo», *Revista de Estudios Políticos*, vol. 16.
- RIKER, William H., y ORDESHOOK, Peter C. (1968): «A Theory of the Calculus of Voting», *American Political Science Review*, vol. 62 (1): 25-42. [Edición en castellano: «Una teoría del cálculo de votar», en Josep M. Colomer (ed.), *Lecturas de teoría política positiva*, Madrid, Instituto de Estudios Fiscales, pp. 299-338.]
- VIRÓS, R.; CANALS, R., y PALLARÉS, F. (1991): «Influència en l'opció electoral d'alguns factors sociodemogràfics i polítics. Perfil dels electorats», *Estudis Electorals*, vol. 10: 125-147.

ABSTRACT

This article presents the results of an empirical study about the reasons of the systematic change in the electoral results in Catalonia according to the type of elections. The hypothesis, positively tested with data from the period 1982-1993, is that the victory of the nationalist centre-right party in the autonomous elections in a region where always wins the socialist party in general elections, is due to the combination of the dual vote and differential abstention phenomena. The rational choice approach allows constructing groups of electors with different electoral behaviour according to his perceptions of the political space. In combining these results with those obtained from the analysis with aggregated social and structural data, it is defined a profile of the dual voters and the differential non-voters. Finally, it is given an interpretation of the Catalan election results in 1995 and 1999 using as a clue the results of this study.